



Sagrado Triduo Pascual

Sábado Santo

Vigilia Pascual en la Resurrección del Señor

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Rm 6, 3-11

Cristo una vez resucitado, ya no muere más.

Este texto de San Pablo está enmarcado en el tema de fondo de su epístola: el “evangelio predicado...”, es fuerza de Dios, que lleva a la salvación, y en el que “se manifiesta su justicia” (1,16-17). Antes de esta parte se habló de la situación de pecado, de la que participamos por Adán (5,12), y que ahora se ve superada y destruida, con la gracia y la justicia del mismo Dios, por la muerte y resurrección de Cristo Jesús, don de Dios (5, 16-17). Nosotros conseguimos tal bendición (“participamos”, “nos unimos”) por el bautismo recibido (6,3-4). Dicha participación y justicia se resume en los vv. 8-11. Nosotros, vinculados a Cristo y su muerte, por la gracia sacramental del bautismo, también viviremos con él (v.10). Si Cristo “ya no muere más”, entonces, Él trae la victoria sobre la vieja condición pecadora, dándonos la libertad por su resurrección. La puerta de toda fuerza salvadora de salvación la da nuestra participación en su misterio pascual por el bautismo. Cristo Vive y nosotros vivimos en esa salvación por la bendición bautismal.

Salmo 117

Aleluya

Este salmo es una liturgia de acción de gracias. Un personaje destacado -quizá el rey- viene a dar gracias al templo. Su forma es de solista y coro. El salmista cuenta su liberación y el coro irrumpe con el canto de victoria. Al ser salmo procesional se usa en el Templo como canto solemne de entrada hacia el altar. Las estrofas utilizadas para esta ocasión son:



1-2. Invitación a la alabanza por la misericordia del Señor, entonada desde el coro por la “casa de Israel”, es decir, el pueblo entero.

16-17. El primer versículo, parte coral, muestra el poder de Dios “la diestra”, casi como decir su voluntad. Y el segundo versículo, anunciado por el salmista, es la victoria frente al peligro de la muerte.

22-23. La piedra angular es sugerida antes por la puerta del v.19ss “Las puertas del triunfo” ... “La puerta del Señor”, su sentido habla de la liberación, victoria y exaltación. Este cambio no es obra humana, sino “milagro patente”: manifestación activa del poder de Dios.

El “día del Señor” (v.24), es la aclamación de respuesta en el salmo del Domingo de Pascua con los mismos versos y estrofas de esta celebración de Vigilia.

En su aplicación celebrativa cristiana, abre el camino a una interpretación de *hesed*, es decir, alabanza por la fidelidad amorosa del Hijo, vencedor de la muerte, que refleja todo el salmo. Se destaca también el Aleluya como alabanza pascual “Alabad al Señor” y, el “día del Señor” evocando al Domingo como día de la alabanza y acción de gracias.

Mateo 28,1-10

¡Ha resucitado y va por delante a Galilea!

Hay un mundo de imágenes que nos hacen ver este anuncio como el colofón del misterio pascual realizado por Dios Padre por medio de su Hijo.

“Pasado el sábado” es una nueva situación con el “alborear” de un nuevo día.

Las mujeres mencionadas (María Magdalena y la otra María) que retoman la unión temporal y narrativa con la crucifixión (27,55) y la sepultura (27,61) y ayudan a mostrar la unidad de todo el misterio Pascual. Se destaca su aspecto de acompañar, pero también de testimonio.

La estremecedora escena teofánica (temblor, ángel, la piedra corrida, aspecto de relámpago, vestiduras blancas, el miedo y “la muerte”) es intervención de Dios y su actuar como en ambiente de renovación que resultara, finalmente, en anuncio de confianza, sobre todo para los fieles, “No teman”.

El anuncio pascual del cielo en la boca del ángel; “Buscan al crucificado. No está aquí: ¡Ha resucitado! como había dicho”. Esta última frase, muy propia de Mateo, nos devuelve a momentos en que Jesús había anunciado su muerte y, también, su resurrección (16,21; 17,22; 20,17-19), la gloria del Señor venidera, mostrada en el proceso a la muerte (26,64), y el “sospechoso anuncio” que intrigaba a las autoridades judías (27,62-63). Lo cierto es que, por la intervención de Dios, este acontecimiento no podía quedar solo en muerte, lo anunciado ahora es una Buena Noticia, ¡Ha resucitado! y lo respaldará uno de los primeros signos pascales, el sepulcro vacío.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

El anuncio misionero es la tarea por hacer, el testimonio se convierte en misión, “Vayan de prisa a decir...” y la categoría de anuncio-mandato se corrobora “se lo he anunciado”. La tarea encomendada es acción puesta en marcha.

El encuentro con el Resucitado cierra todo el cuadro, el anuncio es una realidad contundente. El “Alégrense” dicho por Jesús encierra muchos sentidos antes de ser un simple saludo. Todo, el mismo Resucitado, lo vuelve a ratificar y a mostrar plenamente cumplido.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- La **fuerza bautismal** cuaresmal preparatoria se ve cumplida de manera real en la celebración de la solemne vigilia pascual. Agua, Luz, Vida los estamos celebrando con el Señor Resucitado, renovando en ellos mismos esa bendición de nuestro bautismo.
- Valorando la **liturgia de la Luz**, tenemos que hacer de esta Vigilia una celebración festiva con Cristo, porque Él triunfó para hacernos a nosotros también vencedores, la oscuridad se acabó, Cristo es nuestra Luz.
- Con la **maravillosa y fecunda riqueza de la Palabra de Dios** de esta solemnidad de solemnidades nos queda dejar que esa semilla de la Palabra fecunde toda nuestra vida. Somos nueva creación, nacidos del sacrificio redentor del Hijo de Dios. Un nuevo pueblo nacido y convocado desde el éxodo pascual de nuestro redentor, nueva alianza de lluvia y bendición celestial escrita en nuestros corazones y vidas con la fuerza del Espíritu, y todo por el bautismo que nos ha llevado a vivir con Cristo su Pascua.
- Pascua, paso. Esta noche es un **verdadero tránsito a una vida en Cristo**, a una esperanza conducida por su resurrección. Renovar el bautismo debe llevarnos a crecer en mayor fidelidad y testimonio.
- En clave sinodal dejémonos contagiar por el salmo de respuesta a la epístola y al canto del Aleluya. **Todos debemos dar gracias al Señor por su misericordia en la historia humana**; toda su fuerza se ha desplegado para que día a día y paso a paso él nos manifieste vida, por eso viviremos para “contar las hazañas del Señor” en nuestro caminar, el milagro más maravilloso es no habernos desechado sino darnos Vida.
- “Hoy el cielo y la tierra cantan “el nombre” inefable y sublime del Crucificado resucitado. Todo parece como antes, pero, en realidad, **nada es ya como antes**. Él, la Vida que no muere, ha redimido y vuelto a abrir a la esperanza a toda existencia humana. “Pasó lo viejo, todo es nuevo” (2 Co 5,17). Todo proyecto y designio del ser humano, esta noble y frágil criatura, tiene hoy un nuevo “nombre” en Cristo resucitado de entre los muertos, porque “en Él hemos resucitado todos””. (Juan Pablo II, Mensaje de Pascua para el Nuevo Milenio).
- No hay mayor satisfacción y alegría que vencer el mal, el pecado y la muerte. La resurrección de Nuestro Señor Jesucristo es **garantía para esa lucha y esa victoria**. ¡Qué esperanza mayor podemos gozar! ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Sugerimos para esta celebración no hacer monición inicial ni monición a las lecturas, dado que el sacerdote inicia la liturgia de la luz y luego la liturgia de la palabra recitando dos textos a modo de monición. Lo mismo sucede al iniciar la liturgia bautismal.

Monición de entrada

Contenida en el Misal Romano Colombiano (página 194) o número 9. La dice el sacerdote.

Monición a las lecturas

Contenida en el Misal Romano Colombiano (página 204) o número 22. La dice el sacerdote.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Oración de fieles

Presidente

En esta noche santa dirijamos confiadamente nuestras súplicas al Dios de la vida que en Cristo Jesús vence las tinieblas y resplandece para indicar el camino de la salvación.

R/. Ilumínanos con tu luz, Señor.

1. Oremos por la Iglesia, para que brille en ella la luz del resucitado.
2. Oremos por el Papa Francisco y los ministros de la Iglesia, para que fortalecidos en el espíritu anuncien la buena noticia de la resurrección de Cristo.
3. Oremos por las Naciones para que, en Cristo luz del mundo, desaparezca toda obra de injusticia, de violencia y de odio.
4. Oremos por los enfermos y los que sufren en su cuerpo y en su alma, para que la pascua de Cristo traiga salud, fortaleza y alegría a sus vidas.
5. Oremos por nosotros, que celebramos la victoria de Cristo sobre las tinieblas, para que iluminados por nuestro bautismo seamos luz del mundo y sal de la tierra.

Presidente

Escucha, Padre, la oración de tu Iglesia que ha renovado hoy su confianza en ti y con corazón agradecido celebra la victoria de tu Hijo sobre el pecado y la muerte. Por Jesucristo, nuestro Señor.